

ADMINISTRACION

REDACCION

CALLE DE COLON

NUMERO 89.

Piso 1.º

EL PROGRESO

DIARIO POLITICO INTERNACIONAL DE LA TARDE.

REDACTOR: PEDRO ARNO.

SUSCRICION

En Montevideo:

1 mes..... \$ 120

3 meses..... 360

En Campaña:

1 mes..... \$ 150

6 meses..... 850

ADMINISTRADOR:

ALEJO LANGLOYS.

SE PUBLICA:
POR LA IMP. Oriental, 25 DE MAYO NÚM. 60.

Programa.—Orden y progreso.—Todos para todos ó verdadera democracia cosmopolita.—Alianza republicana del Universo.—Emancipación colonial.—Libertad de cultos, imprenta, enseñanza, industria, asociación y reunión pacíficas.—Paz universal perpetua.
Abolición de la esclavitud, ejércitos permanentes, pena de muerte y culto oficial.—Sufragio universal.—Libre cambio.—Fomento comercial, agrícola industrial y artístico.—Descentralización administrativa.

Martes 2 de Junio de 1868.

Hoy se veneran los siguientes santos y santas—Marcelino, Pedro, Erasmo, Juan de Ortega, Emilia.
Mañana—Isaac monje, Clotilde, Paula.

Hoy entran los correos de Durazno, Flo yda, Polanco, Porongo, San José Santa Lucía, Mercedes, Rosario y Tacuarembó.
Mañana saldrán los de Durazno, Florida, Porongo, Santa Lucía, San José, Minas y Pando.

Las efemérides de hoy son:
303—Muere San Erasmo.
1420—Casamiento de Enrique V. de Inglaterra con Catalina de Francia.
1793—Proscripción de los Girondinos.
1800—Toma de Milán, por Massena.
Las de mañana son:
551—Martirio de San Isaac, monje.
1590—Procesión de la Liga, en París.
1796—Toma de Verona, por Bonaparte.
1855—La escuadrilla aliada quema los abastecimientos de Tangarog, de Mariupul y de Ghiesk, en la costa noroeste del mar de Azof.

Para mañana están anunciados los remates siguientes—de artículos de tienda por D. Lusardo; de averías bajo los galpones de la Aduana por Mendeville y C.

Hoy hemos recibido de nuestro correspondiente de Madrid la siguiente carta:
Madrid, Abril 20 de 1868.

Amigodirector: Por mas que los filántropos y amigos de la humanidad truenen contra el actual estado de cosas, la inseguridad de la paz que hoy se goza en Europa, y los grandes armamentos de los pueblos, ello es lo cierto que hoy lucinad mucho combustible; que la atmósfera huele a pólvora, si quiera sea pacífica para no disgustar a los flamantes redactores de la *France* y la *Patrie* y que el desasosiego y la intranquilidad cunden donde quiera, apesar de las protestas oficiales y oficiosas.

Es en vano que a este estado violento se cedan breves instantes de descanso, en los cuales el espíritu llega a alucinarse hasta el extremo de creer sea toda una ilusión de la imaginación. El loco también goza de lucidez a intervalos. Pero esto no basta, para que el médico crea al infeliz demente en posesión de su inteligencia. También el Vesubio y el hongivel gozan de calma a intervalos; Desgraciado de quien fiado en sus tranquilas apariciones fabricase su casa cerca de alcráter!

Desgraciado de quien espera su felicidad en la paz europea. Los árboles no contarán una hoja mas; ni nosotros un año menos de

vida sin que veamos el gran drama del siglo. Ha pecado mucho Europa: son grandes los males que padece su organismo político; y el sacudimiento se hace ya necesario. Fundaremos algo para el porvenir: alguna cosa útil saldrá del choque de ideas y de pueblos. Cuando los árboles son azotados fuertemente por el viento, el fruto cae al suelo. Los bienes que el hombre conquista, siempre los ofrece a su hermano manchados con sangre ó con sudor.

El estado de la cuestión romana continúa crítico y delicado por demás. Garibaldi ha abandonado su retiro de Caprera, sin que se sepa a donde se dirige ni cuales son sus proyectos. Debemos, sin embargo, recordar sus palabras hechas tres meses: "Perseverando se alcanza la victoria: espero que los italianos demostrarán al mundo en la próxima primavera lo que valen como nación." Una correspondencia de origen nada sospechoso, nos dijo que Garibaldi había estado, ahora, en Roma, disfrazado de capuchino, examinando y reconociendo las fortificaciones de la ciudad. El ejército pontificio minado por el oro de Italia, ó desengañado recordando lo de *Roma reduta, fide perdituta*, falta de cohesión y lleno de celos y rivalidades, comienza a deshacerse como la espuma a la acción del sol. El siglo XIX, no debe ser el de las cruzadas.

En un solo día oficialmente se han reconocido sesenta y siete deserciones, notándose, que eran los desertores franceses en su mayor parte. Los zuavos pontificios de Baden y Wutemberg han desertado *todos* poco a poco. La famosa legión húngara, parece que, no quiere formarse. Continuamente por esta causa, y por sospechas a varios de los abastecedores en tratos secretos con los revolucionarios, se hacen prisiones de soldados y gefes. A las nueve de la noche las puertas de la ciudad eterna quedan cerradas: numerosas patrullas a pie y a caballo rondan desde esta hora hasta el siguiente día por todo el pueblo; y en las bocas calles se cocan centinelas toda la noche. Por día solo circulan militares, extranjeros, curas y frailes. El pueblo romano ha desaparecido: unos en las prisiones de estado, otros desterrados, otros huidos y los demás metidos en sus casas, es solo el mundo oficial y extranjero el que bulle en la capital del orbe. Es normal semejante situación? Puede prolongarse? De ningún modo. Ella augura siniestros porvenir.

En Florencia, dentro de 2 días, debe celebrarse el matrimonio del príncipe heredero con la princesa Margarita. Asistirán a él el príncipe Gerónimo Bonaparte, el heredero de Austria, un individuo de la familia real de Prusia y otros magnates no menos encumbrados. Las fiestas deben de ser brillantes y ostentosas. Al través de ellas no faltará quien observe las lágrimas del pueblo, y mida su pobreza y miseria, porque Italia, atenta a sus presupuestos que absorben lo de hoy y lo de mañana, fija su vista en Roma que la obliga a mantener un pié de guerra formidable para entrar en combinación con cual-

quiera de los futuros contendientes a trueque de que la dé el Capitolio, no debía pensar ahora en gastar y engalanarse. Cuando los Estados son pobres, pobremente deben vivir y casarse sus monarcas y príncipes: otra cosa es insultar al pueblo que vota y firma su propia lista civil.

Austria, sostenida por su valiente y liberal hombre de estado Baust, persevera en sus planes de mejoramiento político y social. El emperador que lo comprende y desea ser el primero en colocar muy alto el nombre de su patria, sostiene una lucha tenaz y durísima con la corte y en el seno de su propia familia, al cual llegan las intenciones de la curia romana por medio de la ex-reina de Nápoles, refugiada del Papa, y hermana de la emperatriz de Austria. A cada paso que da Francisco José en la nueva senda escogida por su ministro, el pueblo responde con un latido de entusiasmo; pero la corte murmura, intriga y redobla sus esfuerzos en sentido contrario. Veremos quien vence a quien.

La carta del Papa escomulgando al emperador de Austria se ha declarado apócrifa; pues despues que ha hecho su efecto en la corte y en el ánimo de la madre del emperador, muy dada, como la esposa de esta, a devociones; y que teme ver en el otro mundo la pérdida y condenación de su hijo como vió, ha muy poco, consumada en este, la del pobre Maximiliano, hijo también de esta señora.

Catorce obispos austriacos al retirarse de la Cámara, despues de votada la ley del matrimonio civil, han dirigido al emperador un mensaje protestando. El ministro de Justicia, conde de Auesperg, les ha contestado dignamente; pidiendo que la Iglesia respete y no invada las atribuciones del Estado, así como el Estado respeta las de aquella; a fin de que, armonizándose ambos, caminen sin tropiezo al cumplimiento de sus fines.

Rusia se prepara construyendo armamentos, carreteras, ferro-carriles y líneas telegráficas; mientras su prensa halaga a Prusia, tratándola de derrotar que los intereses de ambos son solidarios, y su acción y su oro agita incesante la tea de la discordia en los Principados Danubianos, en Candia y hasta en los estados de Austria.

La Rumania, inquieta siempre, se ha organizado militarmente a la prusiana. Todos los nacionales son soldados de la patria; y se establecen tres clases de ejército: activo, primera y segunda reserva. Apesar de las aseveraciones oficiales de su gobierno, la "Alianza universal israelita" ha enviado a todos los periódicos una comunicación contando todas las vejaciones y atropellos que sufren en aquella nación sus correligionarios.

Dícese que Prusia en unión de Rusia ha invitado a Francia para un desarme, a causa de lo mucho que inquietan en Europa los preparativos de esta. Francia ha contestado que no está obligada a dar el ejemplo, y a su vez invita a los dos gabinetes a lo mismo. Prusia contesta que lo haría, pero necesitaba destruir la patria y las leyes nacionales. Este es

un sofisma triste y procaz. En la paz, el mundo es de los hombres, y no hay fronteras.

El ministro de la guerra del gobierno danés acaba de llegar a París, donde en nombre de su país ha exhalado quejas muy amargas contra Prusia; diciendo que esta presenta obstáculos y dificultades en el arreglo del conflicto Slewitz; porque abriga el secreto proyecto de apoderarse de Dinamarca para dominar el Báltico. El emperador Napoleón no ha querido saber nada de esta oficialmente, por las consecuencias que traería. Sin embargo, el ministro ha contratado 60 mil fusiles del nuevo sistema, y víveres para 90,000 hombres.

Francia en vista de todo esto, ya calculará V. que no permanece queda como nuestro humorístico Quevedo en una de sus nocturnas aventuras. Ya no se considera segura ni en su propio territorio; y al paso que aumenta la marina y el ejército de tierra, repara las fortificaciones de las plazas fuertes; las construye y artilla en el mismo París; llena sus fosos de agua, echa puentes levadizos; y en fin, se prepara ni mas ni menos que a sufrir un sitio.

En Portugal, el día 13 de este estalló un movimiento que pudo apaciguarse; pero demostró el descontento público con que se recibe la nueva política del gabinete. El rey, en su vista, anticipó la convocatoria de las cortes; habiéndose estas reunido ya, y empujado a deliberar. El discurso de la corona ha sido débil é incoloro; y en el Parlamento faltan hombres de la significación de Fontes, Pinto de Coelho y otros no menos importantes. En su mayoría son hombres nuevos.

El mismo día que en Portugal, teníamos en nuestra Barcelona un motin de grandes grupos de trabajadores, en su mayor parte mujeres y chicos. A que no adivina V. el motivo de este suceso que a todos sorprendió? Pues ha sido, no el aumento del salario, ni la disminución de horas de trabajo; sino el no querer trabajar en este día (2º de pascua), uno de los de fiesta suprimidos nuevamente de acuerdo con la Santa Sede. Los catalanes amotinarse por no querer trabajar Pásmese V. como nos hemos pasado todos. Estos son manejos inmundos del bando absolutista, del defensor de la sopa y los conventos. El motin hubo que deshacerlo a sablazos, según la agresión de las partes; y no solo Barcelona sino todo el Principado quedó declarado en estado de guerra, ó de sitio como antes se decía.

Hállase enfermo de gravedad el duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros que ahora nos gobierna.

De Inglaterra podría decir a V. algo, si el papel lo permitiera. Pero antes de terminar esta carta, debo participarle que las primeras noticias que de Abisinia se tengan nos manifestarán ya los detalles del primer encuentro ó batalla que los ingleses libren con los soldados de Theodoros.

Suyo hasta otro día

El viejo de la Montaña.

lles; y la tercera, el ir inscrito en las banderas el nombre de Condé.

Pero por un contraste fácil de comprender, todo cuanto inspiraba esperanza a la princesa era para la vizcondesa de Cambes un motivo de dolor; como también todo lo que iba a ser dolor para la ilustre señora, debía convertirse en triunfo para la vizcondesa.

El duque de Larocheffoucault se presentó a la princesa ensangrentado y lleno de polvo, con la manga de su colete abierta y la camisa manchada de sangre.

—¿Es verdad lo que me han dicho? exclamó la princesa saliendo al encuentro del duque.

—¿Y qué han dicho? preguntó el duque con frialdad.

—Dicen que habeis sido rechazado.

—No dicen lo bastante, señora: en verdad, hemos sido derrotados.

—Derrotados! dijo la princesa palideciendo; eso no es posible.

—Derrotados, murmuró la señora de Cambes, derrotados por Canolles!...

—¿Y cómo ha sido eso? preguntó la señora de Condé con un tono activo, que dejaba ver su indignación.

—Señora, como son todas las trabacuentas en el juego, en amor, en la guerra. Nosotros hemos atacado y nos han rechazado con mas ó menos vigor.

—Pero es valiente ese Canolles? preguntó la princesa.

El corazón de la vizcondesa de Cambes palpitaba de gozo.

—Pues respondió Larocheffoucault encoñándose de hombros, valiente como cualquiera... Solo que como tenía soldados de

El literato boliviano D. José Domingo Cortés había hecho un trabajo muy importante para las letras americanas; es una recopilación de las poesías de los mejores poetas y poetisas de Bolivia, que vería muy luego la luz pública, bajo el nombre de *Parnaso boliviano*.

El mismo señor se ocupaba de otras dos publicaciones no menos importantes: una es la *Estadística biográfica de Bolivia*, y la otra *Galería de hombres ilustres de Bolivia*.

Entre las fuerzas de las estaciones navales que dijimos ayer habían desembarcado, omitimos las italianas, que lo hicieron con tres piezas de artillería.

El total de plazas calculase en 1250, y se encuentran asiladas en el Mercado del Puerto.

La reina de Sajonia, se ha pronunciado contra la manera desordenada con que hoy llevan los cabellos las señoras. Obligada a recibir a menudo inglesas y americanas, a quienes les gusta ir extraordinariamente espeluznadas, ha decretado un reglamento de *toilette*, según el cual no podrá irse a los bailes de la corte sin con el cabello peinado.

Una coqueta ha inspirado al Sr. Coronado los siguientes versos:

Como aquellas lucecillas
Vaporosas y ligeras,
Que sin color a millares
Se levantan de la tierra,
Los amores en su pecho,
Fragilísima belleza,
Sin que su fuego te abraso
Alzan mil llamas diversas:
Brotan, lucen, se disipan,
Otras nacen tras aquellas;
La inconstancia las apaga,
La liviandad las renueva.

El diario de la calle de Ituzaingo dijo el otro día, que el no se entendería jamás en contestar al *Progreso*. Esto es un poco turbio, carísimo.

¿Será porqué no se cree capaz de contestar? Fuera escúpulos, hermano, que nosotros no nos creemos mas que nadie, ni somos tan exigentes con los que han dado..... pruebas de inteligencia.

¿Es porqué cree que desciendo si contesta? Hombre, tendría que ver, semejante aristocracia!

¿Valiente aristocracia! ¿En que la fundaría su eminencia? En el tamaño del periódico? En la *honorabilidad* ó *pergamino* de su excelencia? (No prosigo hoy porque estoy constipado y me ha dado tos).

refresco, buenas murallas y estaba alerta, habiendo sido avisado tal vez, ha dado buena cuenta de nuestros Burdeleses. ¡Ah, señoral entre paréntesis, los tristes soldados han huido a la segunda descarga.

—¿Y Navalles? exclamó la vizcondesa sin apercibirse de la imprudencia de esta exclamación.

—Señora, dijo Larocheffoucault, no ha habido mas diferencia entre Navalles y los paisanos, sino que estos han huido y Navalles se ha replegado.

—No nos falta ahora mas que perder a Vaynes!

—No diré que no suceda, contestó friamente Larocheffoucault.

—Derrotados! dijo la princesa dando con el pié en el suelo; derrotados por un puñado de hombres mandados por un Canolles! Hasta el nombre es ridículo!

La señora de Cambes se puso encendida. —Vos creéis ridículo ese nombre, señora, replicó el duque, pero el señor de Mazarrón le cree sublime. Y me atrevería a decir, añadió, echando una rápida y penetrante ojeada a la señora de Cambes, que no solo él opina de ese modo. Los nombres son como los colores, señora, continuó sonriendo con su sonrisa biliosa, y sobre ellos no hay disputa.

—¿Crisis que Richon sea hombre capaz de dejarse vencer?

—¿Por qué no? ¿Me he dejado yo vencer? Es necesario que aguardemos a agotar la mala vena; la guerra es un juego en que un día ó otro tomaremos la revancha.

—No hubiera llegado ese caso, dijo la señora de Tourville si se hubiese adoptado mi plan,

FOLLETIN.

LA GUERRA

DE

LAS MUGERES.

Novela escrita en francés

por

ALEJANDRO DUMAS

XXVIII

EL ASALTO

hecho terribles destrozos en el ejército de tierra, que había perdido un centenar de hombres lo menos. En cuanto a la armada de mar, casi la habría sucedido otro tanto. Sin embargo, la pérdida mayor había sido sufrida por la compañía de Navalles, que por sostener el honor del uniforme, había querido marchar siempre a la cabeza de los paisanos de España.

Canolles alzó su pistola descargada, y dijo:

—Que cese el fuego. Dejémosle batir tranquilamente en retirada; no conviene perder municiones.

En efecto, los tiros disparados habrían sido casi inútiles. Los sitiadores se retiraban apresuradamente, dejando los muertos y llevándose los heridos. Canolles contó los años, y encontró diez y seis heridos y

cuatro muertos. En cuanto a él, no había recibido ni un arañazo.

—¡Votabai! dijo diez minutos despues al recibir las alegres caricias de Nanon: no han tardado mucho, querida amiga, en hacermegañar el despacho de gobernador. ¿Que mortandad mas tonta! Les he muerto ciento cincuenta hombres lo menos, y yo he roto un brazo a uno de mis mejores amigos por impedirle que se hiciese matar.

—Si, dijo Nanon: ¿pero vos estais sano y salvo?

—A Dios gracias, y sin duda vos me habeis protegido, Nanon; ¡pero guarda con la segunda partida! Los Burdeleses son testarudos, y además Ravailly y Remoneng me han prometido volver.

—Y bien, repuso Nanon, el mismo gefe manda en San Jorge y los mismos soldados le defienden que veigan, y se les recibirá mejor la segunda vez que la primera; por que de aquí a allá no es así: tenéis tiempo de aumentar vuestras medidas de defensa.

—Querida, dijo confidencialmente Canolles, una plaza no se conoce bien sino con la práctica: la mla no es insuperable, lo acabo de conocer; y si yo me llamase duque de Larocheffoucault, entraría en la isla de San Jorge mañana por la mañana. A propósito, el Etbon no alcanzará con nosotros.

—¿Porque?

—Porque le ha partido una bala de cañón.

XXIX

LOS VENCIDOS.

La entrada de los sitiadores en Burdeos

